
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 103:

Abdías profetiza la caída de Edom

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 103

ABDÍAS PROFETIZA LA CAÍDA DE EDOM

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 103

El nombre de Abdías en hebreo significa «siervo» o «adorador» de Jehová. Aparte de eso, poco más se sabe acerca de este profeta. El título del libro, como se indica en el primer versículo, es la «visión de Abdías». El verbo hebreo original puede significar tanto «ver» como «prever». El propósito del libro de Abdías es describir el juicio sobre Edom por su hostilidad contra Israel.

Sin embargo, no es fácil dar con una fecha precisa en la que ocurrió este conflicto. Hay dos puntos de vista distintos sobre este asunto. Uno es que la fecha del ataque edomita descrito en Abdías fue cerca del 845 a. C., durante el reinado de Joram (tal como lo leemos en 2 Crónicas 2:8-10, y también en los versículos 16 y 17); y el otro es el 586 a. C., después de la destrucción de Jerusalén en la que los edomitas se regocijaron (esto podemos leerlo en Salmos 137:7; Lamentaciones 4:21; Ezequiel 25:12).

Abdías parece estar describiendo algo que no es tan intenso como sí lo eran las severas incursiones edomitas del 586 a. C. Por lo que, es probable que la fecha de composición haya sido durante el reinado de Joram, que reinó del 853 al 841 a. C., después de que Edom se rebelara contra Judá (cf. 2 Reyes 8:20–22; 2 Cro. 21:8–17). Argumentos para respaldar la fecha temprana de Abdías se encuentran al observar que tanto Amós, que profetizó por el 760 a. C., como Jeremías, alrededor del 627 a. C., parecían conocer este libro.

Es necesario recordar que los edomitas eran descendientes de Esaú. En Génesis 25, leemos que «los hijos luchaban dentro de ella [Rebeca]; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová. Y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; y un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor» (vv. 22-23). Esta lucha se revela a través de la historia de Esaú vendiendo su primogenitura, y el relato de Jacob engañando a su padre Isaac para recibir la bendición. El conflicto continúa siglos después, cuando Moisés está guiando al pueblo a través del desierto. Unos mensajeros enviados por Moisés le piden al rey de Edom: «Te rogamos que pasemos por tu tierra; no pasaremos por los campos ni por las viñas, ni beberemos agua de los pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a la derecha ni a la izquierda, hasta que hayamos pasado tu término. Y Edom le respondió: No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado. Leemos esto en Números 20:17-18.

Dado que los edomitas se negaron a dejar pasar a los israelitas por sus fronteras, ellos tuvieron que tomar una ruta diferente. En el Nuevo Testamento, Herodes parece ser el último descendiente de los edomitas mencionado por su nombre. Herodes era un idumeo, un edomita mestizo, por lo que para los judíos no era alguien digno de gobernar. Como rey vasallo de Roma, Herodes simbolizaba la dominación extranjera para los judíos, especialmente para los partidarios de la dinastía asmonea.

En lecciones anteriores, cubrimos algunas de las profecías referentes a Edom. Vimos en nuestra lección sobre Amós cómo Edom sería primero atacado por los asirios, luego por los babilonios, y después por los nabateos cerca del 400 a. C. Sin embargo, como grupo, los edomitas fueron completamente destruidos en el 70 d. C. Así que, es muy posible que la profecía de Abdías tenga un gran alcance e incluya múltiples niveles de juicio y cumplimiento.

Abdías introduce su libro con las palabras: «Visión de Abdías». Dios le da a Abdías la capacidad de ver lo que va a pasar con Edom, y Abdías va a ser el portavoz de Dios. Él dice: «El Señor Jehová ha dicho así a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y un mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra ella en batalla. He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; abatido eres tú en gran manera». Veamos más de cerca estos versículos iniciales.

En primer lugar, el Señor está hablando, por lo que el profeta está dando la fuente de autoridad detrás de esta profecía. En segundo lugar, hay algunas traducciones que usan la palabra «rumor». Generalmente, usamos esa palabra para indicar alguna noticia que hemos escuchado, pero que no ha sido confirmada; tal vez sea cierta, o tal vez no.

Pero, en hebreo, la palabra que se usa es «pregón», así que, en otras palabras, un embajador o un mensajero está trayendo un informe a Abdías, y al pueblo, salido de la misma boca del Señor. Es un llamado a la batalla contra Edom.

Obsérvese el tiempo verbal que se emplea: «Pequeño te he hecho». Abdías está hablando como si esto ya hubiera ocurrido, y esto lo hace para enfatizar la certeza de que Edom será reducida a nada por las fuerzas enemigas. Edom pudo haber tenido en algún momento la reputación de ser fuerte y poderoso, pero ahora es pequeño, y despreciado entre las naciones.

Su pecado es el orgullo. Abdías dice: «La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada, que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? Si te remontares como águila y si entre las estrellas pusieres tu nido, de allí te derribaré, dice Jehová». Necesitamos considerar dónde estaba ubicada Edom para entender estos versículos apropiadamente.

El Comentario Bíblico del Púlpito [*The Pulpit Commentary*] describe su ubicación de la siguiente manera: «El país habitado por los edomitas se encontraba en el lado

oriental del desierto del Néguev, y se extendía desde el extremo sur del mar Muerto hasta el golfo Árabe. Era una región de montañas y valles accidentada, y en muchas partes inaccesible desde el oeste. Esas colinas, estaban llenas de viviendas afincadas en la peña. Los edomitas, cuando expulsaron a los habitantes originales (Deuteronomio 2:12, 22), reutilizaron sus viviendas y excavaron otras nuevas, siguiendo el mismo modelo en todo el territorio.

Éstas eran útiles, no sólo porque eran seguras contra ataques hostiles, sino también por ser refugios frescos en el verano de esa abrasadora región, y ofrecer un refugio cálido en invierno, cuando la leña escaseaba. Petra, la capital, se encontraba completamente oculta al final de un desfiladero rocoso de unos dos kilómetros de largo, y podía ser fácilmente defendida contra un enemigo por un puñado de hombres». Fin de la cita.

Por eso se los describe como habitantes de las hendiduras de las peñas, que están confiados en que nadie sería capaz de derribarlos. Pero Dios dice que, aunque al igual que el águila, si su nido estuviera entre las estrellas, Dios sería capaz de derribarlos; y, de hecho, así lo hará. No hay ningún «tal vez» en esta declaración.

Abdías luego procede a detallar un aspecto de su destrucción. Él dice: «Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¡cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastara? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco?». ¿Qué significa esto? Él está diciendo que normalmente cuando hay una invasión, los ladrones rápidamente toman lo que pueden, y se van. Por lo general, siempre dejan algo atrás. Cuando se realiza una cosecha, también siempre algo de grano o fruta se queda atrás.

Pero cuando Edom sea finalmente invadido, todo será tomado, y Edom será completamente destruido. Abdías dice: «¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus cosas escondidas fueron buscadas». Esto puede no parece ser muy importante, pero se refiere a cómo todos sus tesoros escondidos serán encontrados y saqueados. Estaban orgullosos de su formidable ubicación, y también los estaban de su riqueza. Eso también les sería quitado.

Edom también estaba orgulloso de sus alianzas. Durante algún tiempo, Edom estuvo en paz con los países vecinos, y los consideraba como aliados. Esto les era motivo de orgullo. Ellos se consideraban sabios, y quizás incluso ingeniosos por haber orquestado esta relación con las naciones fronterizas.

Pero Abdías les dice que se aproxima un día de juicio. Todas estas personas en las que ellos han confiado se volverán contra Edom. Ellos están fingiendo ser amigos, pero en realidad son enemigos. Abdías los describe como alguien a quién podrías invitar a cenar como un amigo, pero esta persona está esperando en secreto el momento para atacarte. En el día de la angustia, estas naciones no solo no ayudarán a Edom, sino que

también ayudarán al invasor extranjero a atacarlos. Toda su sabiduría y valentía fallarán porque el Señor se los quitará.

En los versículos 10 al 14, Abdías expone la causa de la destrucción de Edom. Nuevamente, hay quienes piensan que estos versículos se refieren a la destrucción de Jerusalén en el 586 a. C., pero yo creo que se refieren a la época de la invasión de Judea por los filisteos y los árabes durante el reinado de Joram, cuando los edomitas se pusieron del lado del enemigo, y actuaron como lo describe el profeta.

Este castigo le sobrevendrá a Edom como resultado de la malicia y la hostilidad que ha mostrado hacia Israel en los tiempos de calamidad, al regocijarse por el desastre de su «hermana», y ponerse de parte de sus enemigos. La iniquidad de la conducta de Edom se ve agravada por el hecho de que la víctima era su «hermano Jacob», a quien se le mandó no odiar a los edomitas (Deuteronomio 23: 7).

Así que esta amistad prescrita no fue correspondida por los descendientes de Esaú. Ya sea por envidia hacia los privilegios superiores de Israel o por otras razones, los edomitas, desde el tiempo de Moisés, siempre habían mantenido una actitud hostil hacia los israelitas. Ellos habían sido sometidos por David, pero últimamente se habían rebelado y recuperado su independencia, y siempre estaban buscando una oportunidad para vengarse de sus conquistadores.

Abdías está acusando a los edomitas no sólo de observar y regocijarse por el ataque a Jerusalén, sino también de ayudar al enemigo a capturar a los israelitas que estaban intentando huir. Esta es una de las principales razones por las cuales Edom será destruido. Abdías continúa diciendo: «Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones. Como tú hiciste se hará contigo; tu paga volverá sobre tu cabeza».

Tal vez recuerdes de la lección sobre Joel lo que puede significar la expresión «el día del Señor». Se refiere a un día de juicio, un día de liberación, o al día del juicio final. En este contexto, se refiere a un día de juicio específico para Edom. De la misma manera en que ellos se regocijaron, participaron, atacaron, saquearon y abusaron de otros, esto les sería devuelto a su debido tiempo. Cuando leemos que «serán como si no hubieran sido», vemos que, como pueblo, serán completamente destruidos. Es por eso que al comienzo de esta lección, mencioné que en el año 70 d. C., el último de los edomitas pereció.

El resto del libro de Abdías se centra en la restauración de Israel. Hay algunos aspectos relacionados con esta liberación y restauración. Uno de ellos es que se enfatiza que Edom dejará de existir, y que otras naciones habitarán y ocuparán el lugar donde una vez ellos habitaron y gobernaron. Otro aspecto es que el profeta está mirando hacia un futuro lejano, donde Israel y Judá serán reunidos después del cautiverio, y podrán regresar y volver a habitar nuevamente la tierra. Habrá liberación en el monte Sion, es decir, en

Jerusalén, porque cuando los judíos regresen del cautiverio, tanto el templo como los muros de Jerusalén serán reconstruidos.

Pero yo creo que este es otro ejemplo de una profecía de dos niveles, donde —en este ejemplo— Sion también se refiere a la Iglesia de todas las edades, el cuerpo espiritual de creyentes. Llegará el día en que Dios extenderá Su reino por todo el mundo. Y así, Abdías termina su libro con las palabras: «y el reino será de Jehová».